A FONDO

Medicina rural

Las Villuercas, un saludable entorno para la asistencia

En el corazón de las Villuercas está la Zona Básica de Salud de Berzocana, que también cubre asistencialmente a las localidades de Navezuelas y Cabañas del Castillo con sus tres pedanías -Roturas, Solana y Retamosa-. Los crestones salvajes de cuarcita han cautivado a su coordinador, Antonio Suárez-Bárcena que hace gala del ejercicio de la medicina rural.

Dentro de una tierra de conquistadores, aún quedan rincones por conquistar como la Zona Básica de Salud de Berzocana, en el corazón de Las Villuercas, al noreste del Área de Salud de Cáceres. Este territorio de Extremadura es todavía hoy, en muchos sentidos, un mundo por descubrir.

La generosidad del paisaje y de su gente embaucó al coordinador del Centro de Salud de Berzocana, Antonio Suárez-Bárcena, que hizo gala del espíritu aventurero del extremeño al elegir este entorno para ejercer su compromiso con la medicina rural.

El Equipo de Atención Primaria de Salud de este centro de salud está formado por tres médicos y tres enfermeras, un tándem para la localidad de Berzocana, otro para Navezuelas y el tercero para Cabañas del Castillo y sus tres pedanías -Retamosa, Solana y Roturas-. También forman parte del mismo cuatro médicos y cuatro enfermeras de Atención Continuada, una farmacéutica, un veterinario, un administrativo, dos celadores, dos técnicos de transporte y el personal de limpieza.

Subraya el coordinador Suárez-Bárcena que este equipo funciona como tal, que está compenetrado y que es suficiente en recursos humanos. La atención que ofrecen consigue que el calificativo de integral no sea una simple apostilla. El equipo atiende las necesidades del lugareño en función de sus capacidades que trascienden de los meramente sanitario hasta el ámbito social.

Más de cien kilómetros, algunos de ellos de abruptas carreteras, separan el domicilio de Suárez-Bárcena, en Cáceres, de la consulta, en Las Villuercas. Su entorno no comprende, aunque sí comparte, esta pasión por el ejercicio de la medicina rural a más de una hora de casa. "Sarna con gusto no pica", justifica Suárez-Bárcena, quien ya se ha habituado a viajar y saborear la voluptuosa belleza del santuario natural por el que serpentean los caminos.

Comenta el galeno que, mientras esperaba acceder a alguna especialidad, su paso previo por Coria, en la sanidad privada, o por Salorino, como refuerzo, a medida que iba descubriendo el gusto por la Atención Primaria se despejaba la incógnita de la elección. Cuando aprobó, más tarde, el MIR eligió Medicina de Familia en Cáceres, donde tiene su plaza.

Hijo -su padre es oftalmólogo- y nieto de médicos, Suárez-Bárcena descubrió la oportunidad que brindaba el ámbito rural para el ejercicio de la Medicina. La diversidad de pacientes -niños, mujeres, adultos y mayores- y el reto que supone el abordaje de las diferentes patologías, fueron acicates para apasionarse con la Atención Primaria. Las estrechas relaciones con los pacientes harían lo suyo para terminar enamorándose del ámbito rural.

Subraya el coordinador la generosidad de la población, su incondicionalidad. "Si tú le abres las puertas, ellos abrirán las suyas", y esto facilita el trabajo en la consulta y propicia la comunicación, valor añadido y necesario entre médico y paciente para resolver con garantías cualquier proceso patológico independientemente de su mayor o menor complejidad.

Desde dentro de la consulta, Suárez-Bárcena, además de examinar al paciente de turno, controla lo que pasa entre aquellos que esperan en la puerta, y observa esa diferente forma de caminar dentro y fuera, esa tos que no remite cuando explora y que se diluye en la charla.

Para realizar los avisos domiciliarios, este médico no coge el vehículo. Callejea las pequeñas localidades procurando no repetir el mismo recorrido para no fomentar la improvisada cita en plena calle. Sabe que si tiene tres

Suárez-Bárcena atiende a una paciente en el consultorio de Roturas.

Templo de la naturaleza

La Zona Básica de Salud de Berzocana está en tierras de Las Villuercas, macizo montañoso situado entre los ríos Tajo y Guadiana. Afiladas cumbres, inmensos bosques, hábitat de especies salvajes, pinturas rupestres, restos arqueológicos, arquitectura popular, artesanía en diferentes materiales, mieles, quesos, vinos..., forman parte de este paraíso perdido, templo europeo de la naturaleza.